

Feministas en el Estado...

(sombras nada más?)

En sólo 10 años de experiencia.

Los poderosos quieren el poder para sí, las feministas queremos el poder para el cambio. Entre ellos y nosotras sólo hay sombras qué, a veces, dejan pasar alguna luz.

Una decisión puede ser estar atentas a la aparición de ese rayo transitorio para cabalgar en él e irse, si entiende oportuno, con su destello.

Considerando:

Se supone que toda feminista sabe que el proceso final de conquista de la equidad, los derechos y la igualdad está elaborado en la belleza de la utopía y qué aún con excelentes estrategias, llevará algunos siglos en conquistarse aunque contemos con voluntades diversas que quieran cambiar la historia.

En plena militancia, furiosas y dolidas con las injusticias, forjamos las luchas por los derechos en los lugares que estamos, estudiamos y entendemos que la desigualdad es un parámetro siniestro y nos colocamos en algún lugar de trabajo y de tarea. Siempre con los deseos: concretar la utopía y mitigar de alguna forma las consecuencias de las injusticias para procesar los cambios.

Lo hacemos a la nuestra y con lo nuestro, en el lugar que encontramos y desde la trinchera que podemos.

La utopía es nuestro norte inalcanzable, lo cotidiano nuestra realidad. Ambos planos son nuestra mochila y con ella transitamos las etapas de la vida, desde el lugar en que vivimos y del feminismo como creador de comienzo y fin de otras realidades para nosotras, para otras, para todas y todos.

Momentos y oportunidades

El proceso puede hacer de infinitas maneras.

Así apelamos a las históricas y vemos que no hay recetas: la lucha por concretar el poder en equidad es vasta y variada. Pensar, escribir, comunicar siempre, trabajar, convencer a otras, atendiendo problemas, desde la academia, dentro de nuestras casas, criando hijos, cuidando a los padres, siendo presidenta... Pero siempre haciendo y elaborando historia que dé de frente al patriarcado donde lo descoloque o donde más le duela.

...y siempre con la seguridad que lo nuestro es un grano de arena grande o chico, pequeña piedra que sólo con otras será montaña y con viento a favor será tormenta.

El trabajo de otras en el Gobierno parcial del FA antes del 2005 nos permitió avistar qué, si bien la lucha por el poder es encarnizada, desde la trinchera o en el podio de instantes, es posible dar pasos que apuntan en foco feminista al logro de cambios parciales para todas, o, por lo menos de las que necesiten y quieran hacerse dueñas de ellos.

Los pasos que se pueden dar dentro del Estado son luchas titánicas, algo así como levantar una piedra para un templo de la Edad Media y qué en la historia sólo se sugiere como algo inexplicable que pronto, muy pronto se olvida y pasa desapercibido.

La noción fundamental que puede animarnos es el derecho a decidir ese lugar con los desafíos y consecuencias variadas, personales y conflictivas que tiene:

- Ser identificada de inconfiable, sospechosa o increíble por mucho tiempo, cuando no, puede ser para siempre.
- Aprender a trabajar con otras lógicas, masculinas, piramidales y carnívoras sin perder el norte.
- Convencer alrededor cuando se puede a muchas y otros en nuevos lugares de que otro mundo es posible.
- Se predica bastante con el ejemplo y se trata de una tarea exigente que nos autosensura.

- Necesidad de hacer compinches que puedan ser cómplices con una sola mirada en el momento justo. Si no, luchamos en el fracaso porque no se puede concretar nada.
- Ambicionar mucho y conformarse con lo posible para no morir en el intento. Derribar la pirámide del poder en lo chico para socavar la base tradicional.
- Perder a las feministas como aliadas(no a todas), y sentir que cuando creen que una tiene poder no es tal. Casi siempre, estar muy sola en las más duras.

Si se sobrevive a esos muchos obstáculos se logran algunas cosas:

- Crear a la interna un ámbito de trabajo democrático, de toma de decisiones, de consulta al equipo, etc, desconocido antes. Es posible transformar en algo la cultura institucional cuando el ejemplo tiene logros.
- Transformar en algo si se puede, las formas de focalizar, trabajo y estrategias, herramientas sustanciales de práctica del feminismo.
- Hacer amigas y algunos amigos nuevos. Toda será gente que se indigna con la desigualdad y ama la justicia. Nunca buscar en las y los imposibles. Tienen y quieren otra vida y su poder está enfocado en otros logros.
- Incidir en medidas que atienden las carencias de desigualdad de género a nivel nacional con mayores conciencias que se transforman. Eso cambia las reglas del juego y desorienta lo establecido.
- Con el tiempo y las evaluaciones autoexigidas y comunicadas, es posible hacer alianzas con otras que, con otras acciones podemos reconocer en la misma trinchera aunque ni siquiera lo sepan.
- Estar atentas a las compinches del Estado y potenciarnos así como del mundo regional e

internacional. Siempre la unión hace la diferencia aunque no sea fácil.

- Buscar los espacios, si se dan, con las feministas locales...esas amigas que perdimos y que es posible reencontrar si existe sororidad. Sin su compañía, crítica, reflexión y visiones...nada es posible. Vivir el acuerdo y el desacuerdo.
- Darse cuenta que tenemos vida propia para hacer de ella lo que queramos a nuestro aire, a nuestra manera con el sentido que queremos darle.
- Sentirse bien o estar alineada con una misma y con el entorno. El optimismo no es sólo una ilusión, es una forma de recobrar fuerzas para seguir adelante.

Y, " Los cambios grandes se hacen con la suma de cambios pequeños que lleguen al poder y a la vida personal y social de todas, todos"...creo...

Tal vez, no sólo son "sombras nada más".

La penumbra es también un estado.

Cristina Grela, marzo 30 de 2014